

LOPEZ TARSO, ENTRE VALLE Y EL CORRIDO POPULAR

de Buñuel, que sigue exhibiéndose en muchos lugares. Mi papel era pequeño, pero muy bonito. Luego he hecho «Macario», a la que debo haber viajado por el mundo y una posición en el cine mexicano. El director era Roberto Gabaldón, el mismo de «La vida inútil de Pito Pérez», otra película mía que ahora pasan en Madrid. Con Gabaldón hice también «La rosa blanca», que cuenta una historia familiar en relación con una expropiación petrolera; las compañías norteamericanas despojan al dueño de una pequeña hacienda y acaban con esa comunidad, hasta entonces feliz. Ultimamente hice una película cuyo tema me interesó mucho. Yo tengo una gran admiración por el muralista mexicano José Clemente Orozco, hombre de vida muy interesante, aunque mal conocida, pues era persona introvertida, poco dada a la publicidad... Todo lo contrario de Diego Rivera, que dominó perfectamente su publicidad y supo ser siempre un personaje vistoso y alegre. En la película, titulada «En busca de un muro», recogemos un episodio de la vida de Orozco. Va a los Estados Unidos, y, tras muchos años de lucha, consigue que el arquitecto de moda le ofrezca todos los muros de sus grandes edificios; Orozco rechaza, sin embargo, la propuesta, porque considera que es la hora de regresar a México y hacer el mural de la Escuela Preparatoria.

(Ha hablado López Tarso de su etapa en la carpa. Me acuerdo del teatro Blanquita —que no es una carpa, pero sí un heredero de muchas de sus tradiciones—, con sus centenares de personas esperando en la puerta la hora de la función entre puestecitos ambulantes. Por aquellas fechas, López Tarso hacía «Torquemada» en la iglesia de Tezotlán, pero en la cartelera del Blanquita anunciaban su próxima presentación interpretando unos corridos. Yo me esforzaba en imaginarlo entre cantantes modernos, parejas de baile y cómicos de sal gorda, y me preguntaba si la presencia del primer actor dramático del país en una sala como el Blanquita no descubriría un concepto social de la cultura que en Europa es ya inimaginable.)

—A raíz del Virreinato surge en México un tipo de composición popular inspirado en la jácara, en la copla y en la literatura que lleva la Colonia. Apoyándose en esto, empiezan a surgir improvisaciones populares, a menudo de autores anónimos, que, poco a poco, a través de la Historia de México, adquieren unas características muy particulares. Esta corriente alcanza su mayor auge en la época de la Revolución; los autores más inspirados se ocupan de Madero, Emiliano Zapata, Pancho Villa... Antes, en tiempo de la Reforma, ha surgido el corrido, en el que aparecen Juárez y las grandes figuras políticas del período. El corrido es un relato, una

historia completa, hecho con versos sencillos, lenguaje popular y un estilo muy arraigado en México. Naturalmente, el corrido se hace con música, y yo digo siempre que nace de la voz y la guitarra de un mexicano que quiere no solamente contar un hecho, sino dar una opinión sobre él, participar en él. Ese es el extraordinario valor del corrido. Yo tomo esos corridos —tantas veces mutilados por exigencias de tiempo en los discos y en los programas de televisión o de radio— y los digo completos, procurando actuarlos o interpretarlos a mi manera, con un acompañamiento musical adecuado. He grabado cuatro o cinco discos de corridos en estos diez años y se han vendido regularmente. Gracias a este trabajo he tenido oportunidad de conectar en los teatros con un tipo de público al que generalmente no llega el actor: me refiero a un espectador popular que no suele acudir a los teatros. Yo he ido con los corridos a una sala como el Blanquita, a los palenques de las peleas de gallos —diciendo el corrido entre peleas y peleas, acompañado de un mariachi o de un guitarrista—, a los medios mexicanos de los Estados Unidos, muy sensibles a estas crónicas de sus mayores... Me gustaría presentar aquí esos programas, aprovechando el día de descanso de «Tirano Banderas». He traído las pistas grabadas de todos los discos, pero, además, tengo el ofrecimiento de un alto funcionario de México para intentar traer un grupo completo, el mariachi Oro y Plata, de Pepe Chávez, que es el que me ha acompañado hasta ahora, y a Roberto Rojas, un guitarrista que también ha actuado conmigo. Ojalá podamos presentarnos aquí. Yo creo que el corrido es una crítica popular muy importante, por el que se mantiene vivo el interés del público mexicano. En el corrido hay cosas muy agudas; gente intocable en la política de la Revolución si es atacada por los autores de los corridos. Así, de Madero, el ideólogo de la Revolución, se dice en un corrido, por olvidar a Villa y a Zapata, que tanto le habían ayudado a llegar a la Presidencia de la República:

«No conozco candidato
que no sea conveciero,
no más suben al poder
ni conocen compañero».

Es decir, que no sólo narra los hechos, sino que también el autor toma partido ante ellos...

(Recuerdo una dramatización de la muerte de Zapata sobre corridos de la época. Era en el auditorio del parque de Chapultepec, a cargo del grupo Los Mascarones. El público seguía con enorme interés lo que bien puede considerarse un ejemplo de teatro popular y político mexicano.) ■ J. M. (Fotos: FERNANDO MILLAN.)

